

# JERUSALÉN

## LA PIEDRA PESADA

Alexander Cuevas López, Ciudad de México, Región 01.

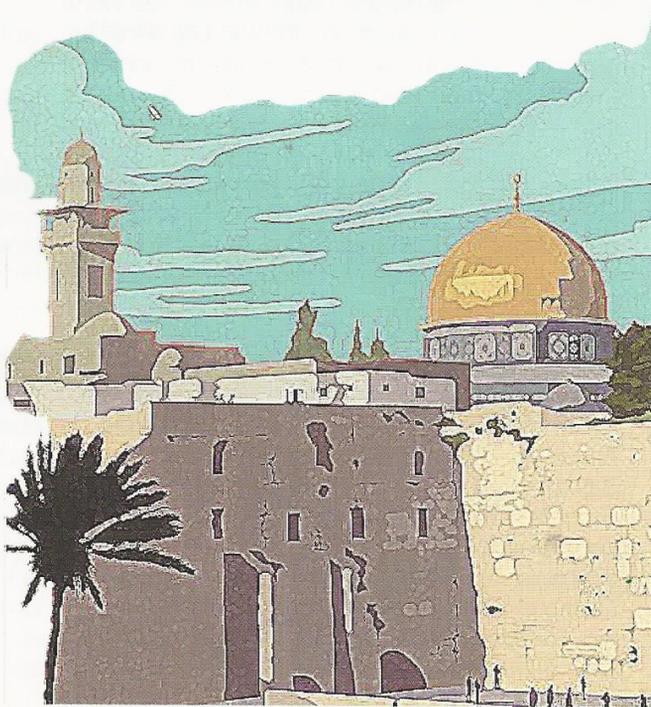
**A** lo largo de la historia han existido guerras y disputas por diversos territorios en el planeta, pero ninguno más relevante e histórico que el correspondiente a Jerusalén, ya que actualmente y durante las últimas décadas se ha visto envuelta en una constante actividad violenta entre israelíes y palestinos, si bien no es del todo bélica, los atentados que se escuchan en los noticieros tales como coches bomba o musulmanes que se hacen estallar en el nombre de **“Ala”** son recurrentes. Irónicamente Jerusalén es conocida por muchos como **“Ciudad de Paz”** de acuerdo a la etimología hebrea, **“Yeru”** que significa **“casa”**, y **“shalem”** o **“shalom”** que es traducido como **“paz”**.

El territorio ocupado por esta ciudad ha sido habitado desde tiempos muy antiguos, ¡durante casi cuatro milenios los hombres han estado ahí!, es decir, hasta nuestros días han pasado 3938 años si se toma la cronología de Usher desde una de las primeras referencias bíblicas, si es que no es la primera, la cual se encuentra en Génesis 14:18, evento datado al 1918 a.C., cuando Melquisedec era rey de **“Salem”**. Cinco años más tarde se encuentra la siguiente referencia: **“En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; los Cineos, y los Ceneceos, y los Cedmoneos, y los Hetheos, y los Pherezeos, y los Raphaitas, y los Amorreos, y los Cananeos, y los Gergeseos y los Jebuseos”** (Génesis 15:18-21). No se puede obviar la alusión de **Génesis 22:1-2 (1872 a.C.)** donde Dios le ordena a Abraham el sacrificio de su hijo Isaac en el monte Moriah, lugar que es ubicado en Jerusalén y que tiene una gran importancia como se verá durante el transcurso de este escrito.

Tal como se vio en el capítulo 15 de Génesis, los Jebuseos (*descendientes de Canaán, hijo de Cam, hijo de Noé*) comenzaron a habitar en esta tierra; casi 500 años más tarde, en 1451 a.C., Josué y el pueblo de Israel combatirían contra ellos (*Josué 10:1-5*) cuando llevaban a cabo la

conquista de la tierra prometida y se enfrentaban al rey de Jerusalén y cuatro reyes más, sin embargo no pudieron expulsarlos totalmente, ya que al final de las campañas de conquista (1444 a.C.) refiere la escritura: **“Mas a los Jebuseos que habitaban en Jerusalém, los hijos de Judá no los pudieron desarraigar; antes quedó el Jebuseo en Jerusalém con los hijos de Judá, hasta hoy”** (Josué 15:63); incluso a la muerte de Josué en 1425 a.C., Israel volvería a combatir contra ellos sin éxito (*Jueces 1:8, 21*).

Es el rey David que en el año 1011 a.C. logra la conquista total de la ciudad **“Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalém, la cual es Jebus; y allí era el Jebuseo habitador de aquella tierra. Y los moradores de Jebus dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David”** (1 de Crónicas 11:4-5).





(1 Crónicas 11:4-5); en este punto se encuentra un dato interesante y curioso, a Jerusalém también se le conocía como “**Jebus**”, y ahí moraban los descendientes de Canaán, es decir, los Jebuseos, aunado a lo que se citaba en Génesis 14 con Melquisedec, rey de “**Salem**”, se puede obtener la siguiente conjetura:

**JEBUS + SALEM = JEBUSALÉM -> JERUSALÉM**

**“Y COMENZÓ SALOMÓN A EDIFICAR LA CASA EN JERUSALÉM, EN EL MONTE MORIAH...”**

Es esta ciudad, el lugar que Dios eligió en la tierra (2 Crónicas 6:5-6), y donde años más tarde Salomón edificaría durante siete años la casa de Jehová Dios de Israel en el período comprendido entre 966 - 959 a.C. **“Y comenzó Salomón a edificar la casa en Jerusalém, en el monte Moriah...”** (2 Crónicas 3:1), si, el mismo monte en que Abraham ofrecería en sacrificio a Isaac, sobre ese lugar se erigió el majestuoso templo del Dios viviente.

Israel tuvo su esplendor durante los reinados de estos dos últimos personajes, cuarenta años con David y cuarenta años con Salomón, abarcando desde el año 1011 a.C. hasta el 931 a.C., siendo Jerusalén la principal ciudad de ese reino, sin embargo, tras la división, tanto el reino del Norte con Jeroboam y el reino del sur con Roboam comenzaron con la decadencia, la idolatría, corrupción, impunidad y desobediencia del pueblo se hacía presente, tendencia que continuó con muchos otros de los reyes de ambos reinos que ocuparon el trono; tanta fue la perversidad, que en una ocasión alrededor del año 742 a.C. el reino del norte se alió con Siria en contra de sus hermanos del reino del sur, sin embargo, Jehová no permitió que sus intenciones se materializaran, e incluso dictando sentencia contra Efraín, quien dejaría de ser pueblo en 65 años (Isaías 7:1-9). En el año 722 a.C., 210 años después de la división del reino, Israel, el reino del norte cae a manos del rey de Asiria, y los lleva cautivos, posteriormente repobla Samaria con gente de muchos pueblos que no conocían a Dios, cumpliéndose así, lo profetizado por Isaías, pues la ciudad había sido asolada y su gente esparcida, no quedando nadie de las 10 tribus del norte en la tierra prometida (2 Reyes 17). Prevalecía únicamente el reino del sur (Judá y Benjamín), que a pesar de ver lo que había sucedido

con sus hermanos, 21 años más tarde (701 a.C.) tendrían una seria advertencia por parte del rey asirio Senaquerib (2 Reyes 18:13 - 19:37), quien sitió Jerusalén y osó desafiar y blasfemar a Jehová de los ejércitos, motivo por el cual, Dios intercede por su amado pueblo mostrando su poder tanto a propios como extraños, pues el pueblo de Judá no tuvo que salir a la batalla en la derrota de los asirios. Sin embargo, este suceso no fue suficiente para que los judíos mostraran su fidelidad a Dios, pues volvieron a hacer lo malo delante de Él, provocándole a celos e ira, y así como brinda sus bendiciones por la obediencia también castiga por la rebeldía, el resultado, el cautiverio por Babilonia [Jeremías 20:4-5 (605 a.C.); 9:11 (600 a.C.); Ezequiel 5:5-10 (595 a.C.), Jeremías 21:8-10 (589 a.C.)].

Es pues Dios quien define el destino de Jerusalén, ningún imperio o reino puede conquistarla si Dios no lo permite **“Y será en aquel día, que yo pondré a Jerusalém por piedra pesada a todos los pueblos: todos los que se la cargaren, serán despedazados, bien que todas las gentes de la tierra se juntarán contra ella”** Zacarías 12:3 (487 a.C.); como se ha visto hasta ahora, Dios defendió a su pueblo ante la alianza de Efraín y Siria así como de la asechanza de Senaquerib, pero permitió la destrucción por parte de Babilonia y aproximadamente 600 años más tarde, en el año 70 d.C. dejaría que Jerusalén fuera nuevamente destruida, esta vez a manos del imperio romano comandado por el general Tito, hecho que fue profetizado por el Señor Jesús en el año 33 (Lucas 19:41-44; 21:20-24) comenzando así con la diáspora judía. Durante los años subsecuentes a este evento, algunos judíos intentaban recuperar el territorio que Dios les había dado en heredad a sus antepasados, aquella tierra prometida a Abraham, la misma que contempló Moisés y que conquistaron Josué y Caleb, por lo que organizaban revueltas para derrocar al gobierno Romano, motivo por el que eran perseguidos y llevados al coliseo en forma de represión; alrededor del año 130, se emite un decreto en el que se estipulaba la pena de muerte para los judíos que intentarían entrar a Jerusalén.

La ciudad de David quedó bajo el dominio romano hasta aproximadamente el año 630 cuando los musulmanes conquistaron Jerusalén y aparecía en escena Mahoma y el Islam, hecho

de gran relevancia hasta nuestros días, pues alrededor del año 691 se construía la cúpula o domo de la roca, que es una de las tres principales mezquitas en el mundo árabe; dicha construcción fue erigida nada más y nada menos que en el lugar donde en su momento estuvo el templo de Salomón, sobre el monte Moriah.

Pasaron poco más de 1200 años, pues en 1881 comenzaba el retorno de judíos de todo el mundo a la tierra prometida y aparecían hombres como Moses Hess, Theodor Herzl entre otros, dando inicio al cumplimiento de la profecía de los huesos secos de Ezequiel 37. Al término de la Primera Guerra Mundial (1918), el control de Jerusalén pasó de manos del imperio Otomano a Inglaterra, lo que propició aún más la inmigración judía, hecho que no fue bien visto por los palestinos que habitaban en ese momento dicho territorio, ni tampoco por las naciones vecinas, todas ellas árabes. El mundo enfrentaba la segunda guerra mundial (1939 - 1945) y los judíos en Europa padecían el holocausto por parte de los nazis, un par de años después de la conclusión de este evento, el 29 de Noviembre de 1947, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) daba la resolución de la creación de un estado judío, hecho que se materializaría el 14 de mayo de 1948 con su independencia. Ante este panorama, un día después, la Liga Árabe conformada en ese entonces por Egipto, Siria, Líbano, Transjordania (Jordania) y Arabia Saudita ejecutaban un ataque militar al recién surgido estado de Israel: **“Han dicho: Venid, y cortémoslos de ser pueblo, y no haya más memoria del nombre de Israel. Por esto han conspirado de corazón a una, contra ti han hecho liga...”** (Salmos 83:4-8). El resultado tras 15 meses de enfrentamientos, era la victoria para Israel donde además conquistaba territorios enemigos, que más tarde devolvería a cambio de un acuerdo de paz.

19 años más tarde, en 1967, la liga árabe se preparaba para un nuevo ataque que pretendía exterminar al estado judío, Egipto movilizaba su ejército de manera importante y además bloqueaba las vías marítimas de abastecimiento a Israel, mientras que Siria y Jordania amenazaban por frentes contrarios.

Para la historia y para el mundo entero se daba un resultado totalmente sorpresivo, pues en la llamada “Guerra de los seis días”, nuevamente bajo inferioridad numérica y armamento, Israel pasaba a ocupar territorios egipcios, sirios y jordanos, incluyendo la parte oriental de Jerusalén que hasta ese momento había estado bajo el control de Jordania, y donde se encontraba el monte del templo. El factor sorpresa que utilizó Israel bajo la **“Operación Foco”** fue de suma importancia pero sin lugar a dudas, el pueblo judío tuvo en ese

momento como en su historia antigua a Dios de su lado (2 Reyes 6:14-18; 1 Samuel 14:18-20). Otra muestra de la intervención divina y protección de Dios a su pueblo se puede observar en 1973 en la **“Guerra del Yom KiPur”**, donde nuevamente los países árabes de Egipto y Siria atacarían de manera sorpresiva a Israel en uno de los días más sagrados para el pueblo judío, el día de la expiación; al inicio de este nuevo conflicto el ejército enemigo avanzaba promisoriamente, sin embargo durante el transcurso de la guerra, los papeles se invertirían drásticamente, e Israel saldría nuevamente gracias al poder de Dios: **“Y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza del reino de las gentes, y trastornaré el carro, y los que en el suben; y vendrán abajo los caballos, y los que en ellos montan, cada cual por la espada de su hermano”** (Hageo 2:22).

A pesar de los diferentes acuerdos de paz que se han firmado a partir de 1979, la actividad bélica no ha cesado completamente, pues aún las naciones árabes rechazan a Israel, motivo por el cual el medio oriente está constantemente en conflictos. En cualquier momento, los árabes podrían organizar un nuevo ataque, incluso las profecías apuntan a que las naciones se unirán en contra de Israel, más estas no prevalecerán pues Dios ha puesto a Jerusalén por piedra pesada que despedazará a todo aquel que intente tomarla: **“Dios esta en medio de ella; no será conmovida: Dios la ayudará al clarear la mañana”** (Salmos 46:5).

